

MARÍA REYES

Una emprendedora que produce mermelada

» La tenacidad que esta joven tiene, muestra que una persona con discapacidad puede lograr lo que se propone.

María es una jovencita que transita la mitad de sus años veinte y aunque mantiene un serio debate con la madre sobre su edad exacta, la sensación que se tiene al compartir un diálogo con ella, es que es una mujer de inteligencia y madurez increíbles, dentro de una figura que no abandona nunca su niñez.

María Reyes es una empresaria casera. Produce y vende mermeladas de altísima calidad para prestigiosos clubes sociales, grandes hoteles y tiendas en el norte de Bogotá. Con la asesoría permanente de su progenitora, esta emprendedora del sector alimenticio cuenta con dos empleados fijos y una red de clientes que le garantizan la estabilidad de su negocio.

María tiene Síndrome de Down pero imprime tenacidad, constancia y compromiso en todas sus actividades: cuando ilumina con su amor y temperamento cariñoso los caminos de sus padres y hermanos, cuando da trabajo y prosperidad a sus empleados, cuando se esfuerza al límite para producir exquisitos manjares dulces, cuando ofrece desbordante toda su alegría, gracia y talento a quienes la frecuentan, o a quienes la conocemos de ocasión. María tiene una memoria algo más que privilegiada; en verdad, es una retentiva danzante que reproduce momentos de su vida con una fidelidad a prueba de trampas. Igual nos cuenta al detalle los seis meses que estuvo en París visitando a su hermana casada con un ciudadano



especial s de alta calidad

Para más información sobre el programa comunícate con María Angélica Vásquez, Coordinadora Local Bogotá del Pacto de Productividad al PBX: 646 8000, Ext. 2531 o ingresa a www.pactodeproductividad.com



francés, que nos instruye, sin olvidar aspecto alguno, en el complicado y maravilloso mundo de producir mermeladas de diversos sabores.

Memoria que utiliza con juicio y responsabilidad, ya que María es consciente de la seriedad de su trabajo, pues de un alimento correctamente preparado depende la buena salud de sus clientes finales, los consumidores, y la confianza de sus exigentes compradores. Por ello pone énfasis en asegurar la calidad en cada uno de los procedimientos de su actividad, desde la compra de las frutas con los mayores atributos, pasando por la preparación minuciosa y vigilada, hasta el empaque, cuidadosamente elaborado.

María es una adelantada de su tiempo. Un día, ojalá no muy lejano, muchos jóvenes como ella, con diferentes fisonomías, inteligencias, saberes y destrezas, soñarán y materializarán más ideas que los harán realizarse personal y socialmente. En una época futura, la perseverancia productiva que hoy encarna María, podrá multiplicarse y generar oportunidades de desarrollo para otros. Por ahora, los dos empleados de María, su conductor mensajero y su asistente de cocina, son dos colombianos del común, padre y madre, trabajadores a los que María les ayuda a labrar un futuro.

María no es una carga para nadie, es una solución para muchos. Para su familia, porque aporta de forma decisiva al sostenimiento del hogar, para sus empleados porque les da la oportunidad de progresar en sus vidas, para sus clientes porque les aporta productos benéficos para sus negocios y, lo que es más relevante, para ella misma, porque gracias a un oficio que aprendió y que ejerce con pasión, hoy vive dignamente mientras participa sencilla pero activamente de la economía del país.

Este maravilloso ejemplo de María es una historia dulce que tiene un camino agrio. La inmensa mayoría de personas con discapacidad cognitiva están marcadas aún por el estigma de la incapacidad, el imaginario destructivo de la discapacidad.

Por ello debemos pactar todos un escenario donde el sector empresarial, las personas con discapacidad, el Estado, las fundaciones e instituciones con pertinencia en el tema y la comunidad en general, asumamos la importancia que tiene para el desarrollo económico y social del país, el incorporar a estos valiosos ciudadanos a la vida productiva. Es un deber y un derecho humano, pero además, un imperativo macroeconómico de acuerdo a los conceptos de desarrollo sostenible vigentes en las nuevas sociedades del siglo XXI. ■

Fotos: Archivo Personal

